

TERCER DÍA

EJE TEMÁTICO: CONFIANZA

“Mientras más conocemos a Jesús Hostia, más crece nuestra confianza”

DIMENSIÓN FORMATIVA

“Formarnos para confiar desde la Eucaristía”. En este tercer día de la peregrinación, la dimensión formativa nos invita a madurar el camino vivido. Después de haber contemplado a Jesús Eucaristía y de haber experimentado su amor que sana, hoy damos un paso más: aprender a confiar.

La confianza no nace de certezas humanas, sino del encuentro con Cristo que permanece. Cuando el corazón se acerca a Él, se aquieta, se fortalece y comienza a descansar. Por eso, esta formación quiere ayudarnos a comprender que confiar es una actitud de fe que se aprende en la relación viva con Jesús Eucaristía.

En el contexto de los 100 años de la Adoración Perpetua, descubrimos que permanecer ante el Señor ha sido, para la Iglesia, una verdadera escuela de confianza. Generaciones han aprendido a sostener su vida no en sus propias fuerzas, sino en la fidelidad de Dios. La Beata Madre Caridad nos ofrece la clave de este camino: *“Mientras más conocemos a Jesús Hostia, más crece nuestra confianza”*. Conocerlo es permanecer, dejarnos formar por su presencia y aprender a vivir desde Él.

Así, esta dimensión formativa no se queda en lo personal, sino que se proyecta en la comunidad. Una comunidad que confía en Dios aprende también a confiar en los hermanos, y así comienza a construirse como verdadera *familia en el carisma*.

Hoy el Señor nos forma para confiar, y al aprender a confiar, nos prepara para vivir como hermanos y celebrar este centenario desde una fe más profunda, sencilla y unida.

CATEQUESIS: EUCARISTÍA SIGNO DE AMOR

Indicaciones Generales:

1. *Metodología catequética participativa*
2. *Duración sugerida: 40–50 minutos*
3. *Eje pedagógico: Disposición - Signo – Escucha – Contemplación – Confrontación - Compromiso*

1. DISPONER EL CORAZÓN

Hermanos y hermanas, Siguiendo el camino recorrido, en el primer encuentro contemplamos el grano de trigo, pequeño y frágil, llamado a dar fruto. En el segundo, descubrimos que ese trigo crece junto a la cizaña, en un campo real, sostenido por la paciencia y la confianza de Dios. Hoy, en este tercer día de catequesis, damos un paso más y nos detenemos en la Eucaristía como signo de Amor: el trigo es triturado y molido para convertirse en pan. Así, Cristo se deja partir por amor para dar vida, y nos invita a comprender que solo quien se entrega, verdaderamente alimenta y genera vida. ¡Bienvenidos!

2. ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven, Espíritu Santo, fuego que transforma,
danos la humildad del grano que se deja romper
para ser signo de amor en manos de Jesús.

Derrama tus siete dones sobre nosotros para que,
como la harina blanca y fina, nos dejemos mezclar por tu gracia
con las historias y necesidades de nuestros hermanos.

Espíritu Santo danos valor para morir a nuestro egoísmo
y caer en la tierra, permitiendo que tu fuerza divina
convierta nuestra entrega silenciosa en fruto de vida abundante.

Divino Espíritu transforma nuestras vidas.

Amén.

(Se guarda un breve silencio).

3. DESPERTAR EL ASOMBRO

Indicaciones:

1. *Motivación narrativa: Un lector proclama el texto lentamente mientras en pantalla se presenta un grano de trigo.*
2. *Se puede acompañar la imagen y la narración con música suave de fondo.*
3. *Dinámica visual: El animador muestra el signo del grano de trigo.*



Ilustración: Hna. María Cristina Cano Rendón. Mejorado por la IA

Animador: El signo que contemplamos hoy nos ayuda a entrar en este misterio. El trigo, que parecía completo y autosuficiente, es triturado y molido hasta convertirse en harina. Pierde su forma, deja de ser lo que era, se vuelve sencillo, disponible, abierto a ser transformado. Así también es el camino del amor verdadero. No es permanecer intactos, sino dejarnos transformar, dejarnos trabajar, dejarnos moldear.

En la Eucaristía contemplamos a Jesús que ha recorrido este camino: se ha dejado “romper” por amor para convertirse en alimento para todos. Y en ese proceso nos muestra que la vida alcanza su plenitud cuando se entrega.

4. ESCUCCHAR LA PALABRA

Comentario:

Este Evangelio no es solo una enseñanza, es una revelación del modo de amar de Jesús. Él mismo es ese grano que cae, que muere y que da fruto. Al contemplarlo, comprendemos que el amor verdadero no se guarda, no se protege, no se reserva: se entrega, se ofrece y se transforma en vida para los demás.

Escuchemos con atención el Evangelio según San Juan Jn 12,24

«Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto»

Palabra del Señor

Gloria a Ti, Señor Jesús.

(Se guarda un breve silencio).

Meditación:

El grano se rompe, se entrega

Una tarde tranquila, Jesús se agacha y toma un grano de trigo. Lo levanta despacio, como quien muestra un secreto, y dice en voz baja: «Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, se queda solo. Pero si muere... da mucho fruto».

El grano cae, la tierra lo cubre. Nace y crece. Ahora se corta y se muele. Todo parece perdido. Pero allí, en el silencio, algo comienza a pasar. El grano se rompe. Deja de ser lo que era. Se entrega. El grano ya no es grano: ahora es harina, blanca y fina, sencilla y humilde. No tiene forma propia. Se deja tocar. Se deja mezclar. Se deja transformar. Un poco de agua la abraza. Unas manos la toman y la amasan con paciencia. La harina se estira, se dobla, vuelve a empezar. Pierde su forma antigua y recibe una nueva.

Así es Jesús. Se deja caer en nuestra tierra. Se deja romper por el amor. Se deja amasar por nuestras historias, por nuestras alegrías y heridas. En la Eucaristía, Jesús se hace Pan. Pan que no se guarda. Pan que se parte. Pan que se entrega para que nadie tenga hambre de amor. Y cuando lo recibimos, algo en nosotros también cambia. Aprendemos que amar es dejarse transformar.

A veces hay que romperse un poco para dar vida. ¡Jesús sigue enseñándonos a amar, con un amor que es entrega!

Se entona el canto: **ya no eres pan y vino**

5. CONTEMPLACIÓN

Magisterio de la Iglesia

La Eucaristía es la máxima expresión del amor de Jesús; es la actualización permanente de ese “grano que muere” (cf. Jn 12,24). Así como el trigo se muele y se convierte en pan, Cristo se entrega totalmente por nosotros. Al comulgar, nos unimos a su muerte y

resurrección, y nos convertimos también en “granos” llamados a dar fruto en la entrega cotidiana a los hermanos.

a. La Eucaristía crea comunión desde la entrega. La Eucaristía actualiza el sacrificio y la entrega total de Jesucristo: Él no solo se da simbólicamente, sino que ofrece realmente su vida, muerte y resurrección, atrayéndonos hacia sí y transformándonos en comunión viva. Como enseña Benedicto XVI en *Sacramentum Caritatis*, n. 15, al participar del Cuerpo y la Sangre de Cristo entramos en una unión profunda con Él que nos une inseparablemente también a todos los fieles. La comunión eucarística nos hace Iglesia, nos hace un solo cuerpo en Cristo.

b. La lógica del grano que muere para dar fruto. Jesús toma siempre la iniciativa de amarnos, y ese amor impulsa al discípulo a dar la vida entera, incluso hasta el martirio. Esta dinámica de “éxodo y don” implica salir de la propia comodidad para ir a las periferias y vivir la alegría de la misión. Así lo recuerda el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium*, n.24: la entrega que parece pérdida es, en realidad, fecundidad. El grano que muere ya está dando frutos de vida nueva.

c. La Eucaristía como escuela de amor entregado. La Eucaristía es el don supremo de Cristo que revela el amor infinito de Dios y se convierte en verdadera escuela de amor. En *Desiderio Desideravi*, n. 11, el Papa Francisco nos recuerda que en la celebración eucarística somos transformados en aquello que recibimos. Alimentados por Cristo, aprendemos a “dar la vida por los amigos”, dejando atrás el egoísmo para asumir un amor capaz de entrega total, a ejemplo de Jesús que, inmolado, vive para siempre.

d. La Eucaristía: amor que se entrega y se parte. En la Eucaristía, Jesús se ofrece enteramente bajo las especies de pan y vino: es presencia real que se parte y se reparte por amor. Como enseña San Juan Pablo II en *Ecclesia de Eucharistia*, n. 11, en este sacramento Cristo nos muestra un amor que llega “hasta el extremo”, un amor sin medida. Al contemplar este misterio, el cristiano aprende también a “partirse” y darse a los demás, especialmente a los más necesitados, haciendo de su vida una ofrenda viva al servicio del mundo.

Espiritualidad Eucarística de Madre Caridad

Pensamiento:

“Mientras más conocemos a Jesús Hostia, más crece nuestra confianza”

A la luz de esta imagen profundamente eucarística, comprendemos que toda la vida de la Beata Madre Caridad fue un camino de transformación sostenido por una confianza radical en Dios. No una confianza ingenua, sino una confianza nacida del conocimiento íntimo de Jesús presente en la Eucaristía. Así lo atestiguan sus Hermanas *“En el horno encendido de la Eucaristía, las religiosas son trigo que ha de molerse en los molinos del sufrimiento y, en la Eucaristía, convertirse en pan para repartirlo en su apostolado”* (Libro Madre Caridad, Sor Celina de la Dolorosa)

Ella misma nos ofrece la clave de este camino: ***“Mientras más conocemos a Jesús Hostia, más crece nuestra confianza”***. Por eso, su vida no se apoyó en seguridades humanas, sino en la certeza de una Presencia que permanecía. Desde esa relación viva con Cristo, pudo entregarse sin reservas, como el grano que cae en tierra y muere para dar fruto. La Madre Caridad comprendió que solo quien se deja trabajar por Dios puede convertirse en alimento para los demás. Por eso abrazó con valentía la renuncia y el sacrificio,

no como pérdida, sino como camino pascual. Sabía que el amor verdadero transforma, y que esa transformación pasa por dejarse moldear, purificar y ofrecer.

Su fortaleza no provenía de sí misma, sino de su intimidad con Jesús Eucaristía. En la oración constante, en la adoración silenciosa, su corazón fue aprendiendo a confiar, incluso en medio del dolor, la incompreensión y la cruz. Así, su vida se convirtió en una lámpara encendida ante el Sagrario, irradiando una luz que nacía de su unión profunda con Cristo.

Desde esa experiencia, brotaba su deseo de que sus hijas vivieran del mismo modo: configuradas con Jesús Eucaristía, Pan partido y entregado. Porque sabía que no hay vida consagrada auténtica sin oblación, sin entrega, sin ese dejarse transformar por Dios que convierte la existencia en ofrenda.

Con mirada evangélica comprendió que el trigo no se convierte en pan sin pasar por el molino. Pero también supo que ese proceso no destruye, sino que fecunda. En la Eucaristía, ese “horno ardiente”, la vida del discípulo se purifica y se transforma en amor concreto.

Así, sostenidos por la presencia de Jesús Hostia, también nosotros somos llamados a recorrer este camino: conocerlo más, confiar más y dejarnos transformar. Para que, como trigo molido, nuestra vida se haga pan para los hermanos, alimento sencillo y cotidiano, ofrecido con humildad para la vida del mundo.

6. CONFRONTACIÓN

Lectura de la Realidad. “Doña Lola: confianza que se hace pan”. La señora María Dolores, doña Lola, como cariñosamente la llaman sus vecinas, es madre de doce hijos. Hace poco celebró sesenta años de matrimonio con don Andrés, rodeada de sus hijos, nietos y bisnietos. Su vida, sencilla y silenciosa, es un testimonio concreto de lo que significa confiar en Dios en medio de la cotidianidad.

A primera vista, podría decirse que es una mujer fuerte, incansable, siempre disponible. Pero quien la conoce de cerca descubre que su verdadera fuerza no está en lo que hace, sino en quién ha puesto su confianza. Cada día comienza muy temprano. Antes de iniciar sus tareas, pasa por la iglesia. Allí, en silencio, se detiene ante el Santísimo. No lleva grandes discursos, no busca respuestas inmediatas; simplemente permanece. Y en esa permanencia, su corazón aprende a confiar.

Cuando la vida se vuelve difícil, cuando falta el dinero, cuando la enfermedad toca la puerta o cuando el cansancio pesa, ella no se desespera. Repite con sencillez: **“Dios proveerá”**. No como una frase vacía, sino como una certeza nacida de su relación con Jesús Eucaristía. En su casa nunca sobra nada, pero tampoco falta lo necesario. Siempre hay un plato más, una palabra de consuelo, un espacio para quien llega. Su hogar se ha convertido en lugar de acogida, porque ella ha aprendido que quien confía, no vive desde el miedo, sino desde la entrega.

Doña Lola no tiene estudios académicos, pero posee una sabiduría profunda: sabe esperar, sabe confiar, sabe sostener. Y esa sabiduría no viene de sí misma, sino de las horas silenciosas ante el Sagrario. Sin darse cuenta, ha hecho vida lo que enseñaba la Madre

Caridad: **“Mientras más conocemos a Jesús Hostia, más crece nuestra confianza.”** Porque en la medida en que ella ha conocido a Jesús, no en libros, sino en la oración y en la

adoración, su corazón se ha vuelto más sereno, más firme, más confiado. Su vida también ha sido un proceso de “molerse”, de desgastarse por amor. Se ha levantado mil veces en medio del cansancio, ha perdonado, ha servido, ha acompañado. Pero no lo ha hecho desde la autosuficiencia, sino desde la confianza en Aquel que la sostiene.

Por eso, su entrega no es angustiada, sino fecunda. No vive desde la queja, sino desde la paz. Su vida es como el pan: se parte cada día, pero nunca deja de alimentar. Así, en lo cotidiano, doña Lola se ha convertido en signo vivo de la Eucaristía: una vida que confía, que se entrega y que se hace pan para los demás. Y en ella comprendemos algo muy profundo: quien confía en Jesús, no se queda sin nada y se convierte en don para todos.

Pregunta orientadora para la reflexión

A la luz del testimonio de doña Lola y del encuentro con Jesús Eucaristía, preguntémosnos

¿En qué situaciones concretas de tu vida sientes que te cuesta confiar en Dios y qué paso sencillo puedes dar hoy para aprender a apoyarte más en su Presencia y convertir tu vida en un don para los demás?

7. COMPROMISO

“Confiar y hacerse pan”. A la luz de lo vivido en este día, el Señor nos invita a dar un paso concreto en nuestra vida: aprender a confiar más en Él y dejar que esa confianza se traduzca en amor concreto

Por eso, cada uno está llamado a asumir un compromiso sencillo pero real:

- Elegir una situación concreta de la vida, una dificultad, una preocupación o una carga y ponerla cada día en manos de Jesús Eucaristía, confiando en su presencia y repitiendo con fe: “Señor, en Ti confío”.
- Realizar un gesto concreto de entrega hacia los demás, haciéndose “pan” en lo cotidiano: un servicio, una ayuda, una palabra de consuelo o un acto de cercanía con alguien que lo necesite.

8. ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, grano de trigo que cayó en nuestra tierra para morir por amor, enséñanos a no temer al silencio ni al proceso de ser transformados por tu gracia. Danos un corazón sencillo y humilde, que se deje amasar por las manos del Padre y mezclar con las historias de dolor y alegría de nuestros hermanos.

Gracias porque en la Eucaristía te haces Pan que se parte sin reservarse nada, recordándonos que solo en la entrega total nuestra existencia encuentra su verdadero sentido.

Permite que, al recibirte, aprendamos a romper nuestro egoísmo para dar vida; haz que nuestra vida sea, como la tuya, una ofrenda permanente de amor que se entrega para que nadie tenga hambre, hasta que seamos uno solo en tu banquete eterno.

Amén.

Nota: Después de la Catequesis, se puede hacer un pequeño descanso, un compartir fraterno, música de fondo, (danza, avivamiento, etc) 30 minutos.